



APROXIMACIÓN TEÓRICA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO ETNOHISTÓRICO DE LOS MIGRANTES

Theoretical and Methodological Approach to the Ethnohistorical Study of Migrants

Mag. Alonso RODRÍGUEZ CHAVES¹

Universidad Estatal a Distancia (UNED) - Costa Rica

arodriguez@uned.ac.cr

Fecha de recepción: 18-XI-2013

Fecha de aceptación: 7-IV-2014

RESUMEN: El trabajo expone algunos referentes teóricos metodológicos usados en la investigación etnohistórica. En el caso particular se invita al lector a aplicar a estudios históricos en que el fenómeno migratorio se establece como objeto de estudio e hilo conductor. En esta línea, los procesos migratorios acaparan el centro del análisis, pero más lo van a constituir los grupos de personas que participan en ellos. Por ende, este tipo de investigación se inscribe en un contexto que da atención especial al relato histórico-antropológico de los elementos que caracterizan a los colectivos sociales de migrantes de los últimos periodos. Los mismos no solo se estudian a lo interno del grupo sino también, en sus relaciones con los demás que participan en la sociedad receptora. En otras palabras, uno de los principales aportes del análisis etnohistórico es como ahondar en la vida de los migrantes, formas de organización, trato que recibieron como recién llegados, entre varios aspectos que se tejen en la relación de convivencia entablada con los pobladores autóctonos. Se toman para este fin, algunos enfoques teóricos, los cuales han servido para estudiar este tipo de relación.

Palabras clave: Ethnohistoria; migrantes; identidad; asimilación; pluricultural; transnacionalismo.

¹ Mag. Alonso Rodríguez Chaves, Director académico de Cátedra de Historia de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (UNED).

ABSTRACT: The paper presents some theoretical and methodological references used in ethnohistorical research. In the particular case the reader is invited to apply to historical studies in the migration set as an object of study and thread. In this line, the migration processes account for the center of analysis, but they will be groups of people who participate in them. Therefore, this research is part of a context that gives special attention to the historical- anthropological account of the elements that characterize social groups of migrants in recent periods. They not only are studied internal group but also in their relationships with others involved in the host society. In other words, one of the main contributions of ethnohistorical analysis is like delving into the lives of migrants, forms of organization, treatment they received as newcomers, including several aspects that are woven into the de facto relationship established with the local inhabitants. Taken to this end, some theoretical approaches which have been used to study this relationship.

Keywords: Ethnohistory; migrants; identity; assimilation; multicultural; transnationalism.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Antecedentes. 3. Marco teórico. 3.1. La etnohistoria. 3.2. La migración. 3.3. Enfoques de estudio. 4. Marco metodológico. 5. Conclusiones. 6. Referentes bibliográficos.

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo xx, como si se tratara de un juego de sillas a escala global, el mundo volvió a presenciar el desarraigo de docenas de millones de personas. Quizás lo más espectacular de aquel fenómeno fue que se asistió sin sospecharlo, al movimiento humano más colosal y sin precedentes que se haya registrado en la historia.

Este desplazamiento masivo e irreversible al que Wright y Mac (1992) describieron por su tamaño y dramatismo como la «gran marea humana», no tardó en socavar las economías y las estructuras sociales de muchos países. Por ende, implicó para respectivos gobiernos y organismos internacionales dar atención especial al problema; particularmente, reinventar y redefinir las tradicionales políticas migratorias vigentes.

Consecuencia del intrincado escenario universal se generó una asidua tendencia por los estudios migratorios. Sin bien, se concibieron una multiplicidad de enfoques en ese sentido, se dilucidan como constante en la mayoría de los trabajos el origen histórico de los migrantes, los patrones de comportamiento, el funcionamiento de las instituciones sociales, la comprensión de los significados del grupo como sujeto de estudio, entre otros aspectos de carácter étnico.

En general, significaron intentos valiosos e innovadores a la luz de los enfoques metodológicos clásicos acostumbrados a utilizar por los historiadores, pues surgió un análisis cuyo campo se sitúa entre la antropología y la historia, así va atender las dimen-

siones culturales, valores morales, ideológicos y simbólicos de los inmigrantes. Ello conllevó para algunos, el estudiar también los esfuerzos, frustraciones, arraigos, desarraigos de estos colectivos sociales y de otros excluidos, que al final de cuentas crean una identidad.

Sin duda, lo interesante del relato histórico antropológico radica en el aspecto teórico metodológico, que va a estudiar las fuentes de diversa forma y analizar todo el universo en que se van a desarrollar los movimientos migratorios para esta época y en otrora. Es decir, las variables a estudiar incluyeron una gama de aspectos que van desde las diversas condiciones de vida, laborales, organizativas y sus conflictos con los colectivos receptores.

En esta concepción desarrollada se tomaron en cuenta elementos de la cultura material, testimonios orales, todo tipo de documentación, entre un sinnúmero de fuentes, que para algunos historiadores fueron considerados novedosos y sumamente apreciados para dar cuenta de una memoria colectiva determinada. Así las cosas, la evidencia material no interesó por ella misma, sino en la medida en que permitió al investigador reconstruir y explicar los procesos históricos de colectivos y sociedades pasadas y recientes (XIII Reunión Anual de Etnología 1999).

Dentro de esta lógica, el artículo se organiza en dos niveles, el primero pretende ahondar en lineamientos de carácter teórico general, necesarios y básicos para la comprensión de los estudios etnohistóricos. En segundo se procede a proponer algunos principios metodológicos que pueden ser utilizados para abordar y tratar el fenómeno de las migraciones humanas desde la comprensión etnohistórica.

Mismos que pueden ser aplicados a cualquier colectivo social que se desee estudiar, principalmente, porque brindan un caudal de sugerencias y direcciones para hacer «otra historia», menos oficialista, aliviada de reiterativos argumentos y de cacareados personajes políticos divinizados y ensalzados como héroes por la historia convencional (Hoggart, 1996).

2. ANTECEDENTES

La actividad migratoria fue la constante por antonomasia del siglo XIX y XX, ello se debió a que el movimiento de personas de un lugar a otro adquirió una nueva connotación resultado del avance del sistema moderno mundial de expansión económica, la concentración de inversiones, el proceso de acumulación de capital, de las facilidades crecientes de comunicación y transporte.

En particular, al final de la época decimonónica, varios países desplegaron proyectos expansivos capitalistas, los cuales generaron el reclutamiento de mano de obra como factor básico de atracción hacia ciertos polos de desarrollo, desencadenando la movilización internacional de trabajadores más grande que conociera la humanidad hasta ese momento (Wright y Mac, 1992).

Pese que muchos investigadores realizaron variados y novedosos balances sobre el fenómeno migratorio internacional, los estudios antropológicos–históricos constituyeron un nuevo campo de análisis hasta hace relativamente unas décadas. En particular con la investigación etnohistórica se brinda atención y entendimiento especial a otros significados no estudiados y vedados por sectores académicos tradicionales (Bourgois, 1994).

Partiendo que los migrantes son el objeto de estudio y que es este el que traza y determina el método este fue abordado desde una doble dimensión: histórica y antropológica. En esta línea de investigación científica conocida como «otra historia», algunos historiadores osados se salieron del cacareado convencionalismo descriptivo y coyuntural, y realizaron reveladores estudios multidimensionales para explicar los mecanismos migratorios.

Principalmente, el análisis apuntó a dilucidar sobre los flujos migratorios donde interactuó diversidad de grupos étnicos en espacios con multiplicidad de actores. Marco social donde las dinámicas identitarias lograron construir y de-construir a lo largo del tiempo, complejos entramados de significación, que sirvieron sin duda, como referentes de identidad a los que se consideran como propios y extraños (Murillo, 1995).

Fruto de este creciente interés y dinamismo académico en torno al fenómeno migratorio se tiende a consolidar trabajos sistemáticos donde se aplicó los conceptos de nacionalismo, nación, identidad y cultura nacional a varios procesos migratorios ocurridos en décadas y siglos atrás. Asimismo, recrearon y dieron énfasis a la vida cotidiana de la cultura popular, donde involucraron la participación de todos los sectores sociales, sin orden de prioridades (Soto, 1998).

Los trabajos planteados por Mc. Keown (1996) en el Perú y Álvarez Ríos (Álvarez, 1995) en Cuba, destacan a nivel latinoamericano en los últimos años. En especial la incursión de este último, ya que a manera de homenaje y cumplido, recoge el emotivo drama que rodeó la migración de trabajadores extranjeros que fue dirigida lóbregamente al continente americano en la puesta del siglo XIX.

Para el autor fue trascendental descubrir elementos culturales y sociales por medio de la «cultura conservada», con los que pudo reconstruir los colectivos de inmigrantes al momento de su llegada al país receptor y en la explicación de la dinámica social que les distinguió durante procesos siguientes. Básicamente estudia proceso en el cual algunos

inmigrantes son sometidos a un insolente eufemismo de lo que había sido la esclavitud africana. Las afirmaciones fueron sustentadas con diversos estudios que incluyen detalles de las azarosas travesías, las inhumanas condiciones laborales y el vil tráfico de que fueron objeto, como si se tratara de mercancía disponible al mejor postor.

En este plano, su obra se convierte por sus características en un verdadero estudio etnohistórico, revelador y desmitificador, el cual profundiza en el conocimiento de colectivos de los inmigrantes, las lógicas de su funcionamiento, sus procesos de cambio a nivel interno, las respuestas a sus condiciones de vida y vicisitudes que afrontan para insertarse a la sociedad receptora. Pues se miran en las decididas luchas por la obtención de la libertad frente a la opresión y en general, en el campo social, económico, cultural, entre otros.

Pero quizás lo más valioso de todo, es el análisis profundo que realiza de las costumbres, tradiciones, creencias religiosas y los comportamientos populares. Tales condiciones convierten a la obra en un referente, que invita a incursionar en la realización de estudios semejantes; ya que rescata una historia paralela desconocida y ausente en las páginas de los libros oficiales (Álvarez, 1995).

Sirve también de ejemplo para la reflexión, el trabajo del taiwanés, Hung Hui (1996), quién plantea a través de la etnohistoria de manera práctica, concisa y efectiva; la realidad del espacio geográfico de la América Caribeña en tiempos decimonónicos. En particular, nos refiere al régimen semiesclavo aplicado para ciertos inmigrantes durante el siglo XIX.

En esa línea, la última parte del libro «Europa, Asia y África en América Latina en el Caribe», la sinóloga inglesa Harriet Evans (1996), estudia con detalle y dominio, las causas del éxodo desde el punto de vista de su área de origen. Los dos restantes son estudios de casos de migración a Cuba y Panamá, escritos por el historiador cubano, Manuel Moreno Fragnals y por el psicólogo panameño, Ramón Arturo Mora Pinzón, respectivamente (Leander, B. Comp., 1989).

En general, este y otros compendios de autores analizan el contexto internacional de la migración, la evolución histórica secuenciada de los flujos y redes internacionales que se tejen; pero no se quedan ahí y deciden ahondar en el estudio de las causas que la originan y los móviles que las atraen. Uno de los principales aportes es el análisis detallado que realizan sobre el conocimiento de las sociedades migrantes como su devenir, es decir incluye la vida de los recién llegados y su relación con los nacionales y demás población residente. Especialmente mantienen como objeto de estudio la historia de los colectivos migrantes con base en documentos escritos, trabajos de campo, tradición oral, entre otros.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. LA ETNOHISTORIA

Los primeros indicios de la etnohistoria como campo de estudio especializado se remontan a las primeras décadas del siglo xx. En particular, Clark Wissler exponente de la escuela «histórica» norteamericana introdujo el término en 1909, cuando se refirió a los vestigios materiales, la información diversa y multidisciplinaria como fuente imprescindible para la reconstrucción de la historia de las culturas prehispánicas (Fonseca, E. Comp., 1989).

La propuesta significó una gran novedad, en especial, por el uso excepcional que hizo el investigador de todos los rasgos de la «cultura conservada en la memoria» de los ancianos de las tribus norteamericanas, ello con el objetivo de inferir relaciones históricas y cronológicas entre los grupos aborígenes de Estados Unidos de América.

En décadas siguientes se consolidan las bases de lo que sería el trabajo etnohistórico, sin embargo, el mismo se mantiene raptado por un sector de investigadores que lo asumen cuasi exclusivo para estudiar la historia de las sociedades indígenas del continente americano. Principalmente, el objeto de estudio se centró en la reconstrucción de las sociedades indígenas al momento del contacto con los europeos y en la explicación de la dinámica social que las distinguió durante los procesos de conquista y colonización.

Entrada la segunda mitad del siglo xx, el quehacer etnohistórico se flexibiliza y brinda la oportunidad de incorporar al estudio y reflexión otros grupos culturales, entre ellos los colectivos migrantes. De esta manera desaparece el mito sobre la posición paradigmática que había permanecido alrededor de la etnohistoria durante décadas, la cual sostenía hasta la terquedad, que esta solo podía ser aplicada a culturas nativas (Fonseca, E. Comp., 1989).

3.2. LA MIGRACIÓN

Las migraciones son procesos consustanciales en la historia de la humanidad, empero, las causantes, características y consecuencias han sido muy variadas, generando cada época sus propios tipos de migratorios. Por consiguiente, la universalización de las migraciones debe ser entendida no solo como el incremento de sujetos móviles, o de la creciente incorporación de más países redes migratorios, sino también como diversificación de tipos migratorios, motivaciones, características de los migrantes y temporalidad de los desplazamientos (Blanco, 2000).

Así no es extraño que se haga referencia desde cualquier corpus teórico, a las migraciones como uno de los fenómenos sociales más significativos de nuestra era, pues en su mayoría han contribuido al intercambio cultural y a generar modificaciones sus-

tanciales en la realidad de muchos estados. Eso lo confirma el carácter global que identifica a las últimas migraciones acaecidas, que afectaron cada vez mayor número de países y regiones (Organización Internacional para las Migraciones, 1994).

En términos generales, son múltiples las acotaciones conceptuales que se plantean sobre el término migración, pero la mayoría coincide en señalar que se trata de un proceso complejo en el que se desplazan las personas de una región o país a otro por un tiempo relativamente prolongado. El movimiento supone para cualquier sujeto también, un cambio de entorno político administrativo, social o cultural.

Por todo el material escrito sobre el tema se puede indicar que gran cantidad de autores coinciden que dichos desplazamientos se originan por motivos obligatorios y considerables, ya que siempre se han relacionado con hechos trágicos de la historia de la humanidad: violentos reajustes sociales, cambios políticos, guerras y persecuciones en masa, tráfico de esclavos, los desastres naturales y un listón interminable de calamidades que asechan y afectan a millones de seres humanos. (Brinley, 1991).

Otras definiciones que discurren sobre el proceso migratorio se refieren como una manifestación geográfica producto de los desequilibrios e inestabilidad de la inserción de la fuerza de trabajo en una determinada estructura productiva. Para entender esta relación es necesario comprender los mecanismos a través de los cuales la fuerza de trabajo llega a ser superflua a la estructura productiva.

En consecuencia, para unos la presión de la población sobre los recursos ha sido la principal causa de la pobreza de las masas y por eso, la migración ha servido como un paliativo para aliviar los efectos del crecimiento desmesurado de la población. A según esta visión, la migración como válvula de escape deriva necesaria para el desarrollo del país expulsor y sirve para justificar y entender los éxodos masivos de personas que se desplegaron durante toda la época decimonónica. Por lo tanto, hacia fines de ese siglo y principios del siglo xx, la relación migración desarrollo fue considerada como positiva por los países de origen como los de destino (Proyecto Estado de la Nación, 1999).

A manera de balance, las migraciones se refieren a movimientos geográficos de personas el cual no acaba con el traslado físico; ya que el fenómeno constituye un proceso complejo, que por su extensión en el tiempo y el espacio abarca otros subprocesos que configuran un vasto campo de análisis. En razón, es útil considerarlas como un sistema, en vez de una sucesión de episodios aislados o coyunturales; este enfoque permite abordarlas de forma global, más allá de las causas y las características de un movimiento específico (Papandemetriu, 1998).

En virtud de lo anterior, el proceso migratorio distingue por lo menos dos fases básicas, una primera que se refiere a la emigración o abandono por parte de una persona

o grupo del lugar de origen por un periodo prolongado o indefinido. El sujeto migrante es considerado en esta fase emigrante. La fase siguiente se conoce como inmigración o asentamiento de población foránea en el seno de una comunidad ajena. En este nivel, el sujeto o grupo migrante que había abandonado su lugar de origen adopta la figura de inmigrante.

Con el fin de percibir mejor todo el entramado conceptual referido, se estiman un conjunto de criterios que posibilitan determinar con mayor precisión cuales desplazamientos pueden ser considerados como migraciones y cuáles no. A según (Blanco, 2000) deben concurrir tres dimensiones de análisis:

Espacial porque el movimiento ha de producirse entre dos delimitaciones geográficas significativas (como son los municipios, las provincias, las regiones o los países).

Temporal porque el desplazamiento ha de ser duradero y no esporádico.

Social porque el traslado debe suponer un cambio significativo de entorno, tanto físico como social.

3.3. ENFOQUES DE ESTUDIO

El fenómeno migratorio ha sido objeto de constante interés, sin embargo, trascendió a partir de la segunda mitad del siglo xx. Como consecuencia, se generó una cantidad numerosa de estudios que dieron cuenta del traslado de millones de personas, que ante la desesperación de vivir en condiciones extremas de pobreza tuvieron que marcharse a otros lugares.

En la década de los setenta, la problemática de la integración cultural de los inmigrantes adquirió fuerza en todo el ámbito internacional. Efecto de ello, los Estados se tornaron preocupados por la situación de los derechos de las minorías, además interesados por formar ciudadanos que reconocieran y valoraran los efectos positivos que proveía la diversidad étnica a las sociedades modernas (Blanco, 2000).

De esta manera, los estudios migratorios se distinguieron de anteriores realizados por tratar de subsanar connotaciones peyorativas que se habían acuñado sobre algunos grupos humanos desde hacía mucho tiempo. En ese contexto fue insoslayable el abandono del concepto raza por su carácter pernicioso y subjetivo. A según Arguedas (1902), los progresos investigativos derivados de antropólogos, biólogos, genetistas y sociólogos este carecía de total sentido en la medida que el género humano era uno e indivisible. Como es de esperar, se introducen nuevos conceptos que les sustituyen como el de etnia que se refería a grupos de personas diferentes por su mera especificidad cultural; el mismo de inmediato comenzó a ser aceptado y utilizado en la literatura antropológica.

Con el devenir de las siguientes décadas, cada vez fueron más las personas que se desplazaron a causa del genocidio, la valorización sistemática, la anacrónica idea del dominio de una «raza superior» que engendró fenómenos de rechazo (segregación, creación de guetos), de avasallamiento (trabajos forzados), de expulsión, persecución y serie de cruentos conflictos.

En consecuencia, se trató de una situación que desembocó en una oleada de movimientos insostenibles y desordenados los cuales generaron gran presión e inestabilidad en muchos países. Concretamente, el asentamiento de varios colectivos de inmigrantes fue percibido dentro de un escenario multicultural que trazó serios problemas de convivencia. De este modo, la alteración «racial» constituyó más que una preocupación, una obsesión para autores de Estados Unidos, Canadá, Francia, Australia, Alemania, España, entre otros originarios de países tradicionalmente receptores de inmigrantes (Purcell, 1992).

En el caso de Francia se van a producir una colección de estudios migratorios que derivan en dos vertientes teóricas relacionadas: los más activistas denuncian la degeneración de la raza y su amenaza al atentar contra la «blancura» de sus habitantes y la pureza autoatribuida; los más simples estigmatizan al punto, que van a creer en la desaparición de la identidad y de la sustitución de las cualidades racionales (Taguieff, 1995).

En general, varios trabajos a nivel europeo apuntan durante la época a incentivar la identidad cultural como una ideología unificadora del grupo social hegemónico. Para ellos, la lengua, la tradición histórica, el fenotipo, el territorio y otros elementos adquieren el carácter de símbolos distintivos de la identidad y se convierten en valores sociales absolutos, cuya reproducción se apropia y defiende como exclusiva (Bate, 1984).

A según Aguirre (1982), los argumentos sostenidos por estos estudios eran perjudiciales, puesto que la nación no debe ser impuesta o prefabricada a través de una programación social definida. Insiste que las ideas unificadoras promulgadas promovían la exclusión de grupos humanos en una determinada sociedad.

En el ocaso del siglo xx, los movimientos de población prosiguieron y se intensificaron al punto que los estudios étnicos tomaron mayor auge. Esta vez, surgió gran interés por analizar no solo los procesos migratorios sino también las estrategias utilizadas por los migrantes para coexistir e incorporarse a la sociedad receptora. Vale indicar que como realidad económico-social muchos constituyen a su llegada, uno de los grupos más pobres, discriminados, desprotegidos, explotados y afectados por el conjunto de políticas aniquilantes y hostiles elaboradas por los sectores más recalcitrantes (Portes, 1989).

Desde este punto de vista, los estudios hicieron hincapié en las implicaciones que ocasionó el flujo masivo de migrantes. Asimismo se abordó el problema de la «integra-

ción» y la convivencia de los recién llegados con las poblaciones autóctonas y demás colectivos presentes en la sociedad de acogida; grupos que a final de cuentas son los que van a fijar y establecer el modelo de convivencia que va a imperar una vez producido el asentamiento de migrantes.

Para alcanzar el objetivo fijado, los estudios adoptan varios enfoques teóricos, que se manejan a la hora de interpretar u orientar las formas de convivencia entre migrantes y autóctonos. Se trata en este caso de modelos de convivencia que se han construido a partir de experiencias reales y como tales cumplen la función de esquema o plantilla con el que comparar las situaciones ocurridas.

Para Blanco (2000), son varios los modelos que han surgido en el panorama teórico etnohistórico de las ciencias sociales. Destacan el asimilacionismo y pluralismo cultural; los cuales en principio mantienen el espíritu de tratar de evitar los conflictos racistas y xenófobos en sociedades que veían incrementar el volumen de inmigrantes. Pese a ello, ambas corrientes teóricas mantienen fuertes contradicciones y divergencias discursivas que se tejen alrededor de las estrategias y políticas sociales construidas en el ámbito de la convivencia de la diversidad cultural.

En cuanto al enfoque asimilacionista, este acoge la tesis que la condición de migrante impide a ciertas personas tener mejores oportunidades y beneficios en la vida. Los defensores explican que para evitar estas y otras vicisitudes parecidas, el individuo migrante se encuentra destinado y obligado a buscar unilateralmente, la incorporación a la sociedad que le recibe. De esta manera, la propuesta abriga la idea que solo a través de la asimilación, el migrante puede convertirse ad-similari al medio y a la comunidad receptora (Bastos, s.f.).

Así las cosas, se comprenderá la asimilación en algunos estudios etnohistóricos, como la facultad del migrante de apropiarse y ser parte efectiva en todos los quehaceres de una determinada sociedad. Como activo participante en el desarrollo y la toma de decisiones, la asimilación supone la ausencia de restricciones, de limitaciones y el no incremento de su sentido de «extranjero» (Portes, 1989).

Conforme a lo anterior, los teóricos de la asimilación coinciden que el problema de convivencia se da en gran medida, porque a los grupos migrantes le es difícil aceptar los trazos que impone y porta la cultura receptora. Estiman que no hay alternativa y que son estos quienes tienen que «integrarse» de pleno; ello implica según Taguieff (1995) «... la población inmigrada no hay más vías posibles: La de asimilación, lo cual significa la pérdida de la lengua y la cultura o la del retorno» (25). En contraste, el culturalista Levi - Strauss (s.f.) considera, que no se puede a la vez, fundirse en el goce del otro, identificarse con él y mantenerse diferente. Asimilarse a otra cultura es simplemente desaparecer.

La teoría de la asimilación se presenta de esta manera, como una vía no imposible, pero difícil de lograr. Sirve de ejemplo para ilustrar la posición enseñada el caso francés donde los estudios realizados sobre la etnicidad araboislámica y la identidad francesa muestran más que una «distancia cultural», dantescas diferencias muchas veces complicadas de integrar y hasta de conciliar.

Por lo anterior, se han externado varias críticas a esta teoría donde se le achaca de promover y presionar procesos de adecuación al inmigrante para que adquiriera la cultura y costumbres de la sociedad a la cual llega, ello con el falso supuesto que desaparece su condición de «diferente» y que será admitido como un miembro más.

Consecuentemente, la asimilación es vista como un proceso enajenante, en el que la persona o grupo de inmigrantes son coaccionados a cambiar su herencia e identidad cultural diferenciada por la asimilación de patrones de la cultura dominante del país que les acoge. Torres (2005) ilustra esta aseveración cuando señala que...«la asimilación ha constituido el proceso mediante el cual las sucesivas oleadas de inmigrantes se convertían en franceses o norteamericanos» (205).

Quizás la crítica más importante de las formuladas a la asimilación, es la de atribuir a los inmigrantes la culpa del desequilibrio y conflicto presentado en algunas sociedades. Vistos como agentes desestabilizadores, el ingreso de inmigrantes se percibe como elemento letal, el cual acaba sino altera la supuesta homogeneidad cultural de la sociedad receptora (Blanco, 2000).

Tal y como se había anunciado en párrafos previos, el enfoque denominado pluralismo cultural se contrapone al asimilacionismo. A su haber da lugar a una abundante producción de estudios etnohistoriográficos a partir de los años ochenta y noventa, que destacan de sus predecesores por incentivar la buena convivencia y relación entre nativos y personas migrantes que suelen ser portadoras de culturas diferentes. Como plantea Giménez y Malgesini (2000).

El pluralismo cultural es aquella ideología o modelo de organización social que afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en sociedades grupos o comunidades étnica, cultural, religiosa o lingüísticamente diferentes. A diferencia de otros modelos, el pluralismo cultural valora positivamente la diversidad sociocultural y toma como punto de partida que ningún grupo tiene por qué perder su cultura o identidad propia (323).

En particular el enfoque defiende la idea conciliadora y concensuada, que las poblaciones originarias y recién llegadas pueden mantener y compartir sus señas de identidad en un mismo escenario. De este modo, favorece la noción que son todos los

colectivos que participan en un escenario social quienes tienen que realizar esfuerzos para «integrarse», para ello, estimula la adhesión de todos los agentes a unos principios comunes de convivencia.

Sin duda, el enfoque promueve la adaptación de todas las personas y no solo los migrantes. Igual se opone a los procesos de adecuación del migrante para que adquiera la cultura y costumbres de la sociedad a la cual llega; mucho menos, la idea que la homogeneidad cultural de la sociedad receptora se ve en crisis y en constante conflicto a causa del ingreso de migrantes.

En líneas generales, insta a la comprensión, tolerancia y respeto de las diferencias de los grupos para que no afecten los principios básicos de convivencia, el sentido de comunidad o la fragmentación social. Gellner (20) considera este contexto, terreno apto y posible para mantener la imagen propia mediante el contraste de otras. Igual asume que una sociedad conformada por diversos colectivos ostenta muchas peculiaridades y por la tanto, una gran riqueza cultural.

Desde este planteamiento se asume en definitiva, que la diversidad cultural es buena, ya que fomenta la búsqueda de vías para que las personas se entiendan e interactúen dentro de un marco de respeto. Dichas vías hacen hincapié a la interacción de los grupos y la contribución que cada uno de estos colectivos tienen que ofrecer y aprender de los otros (Giménez y Malgesini, 2000).

Los detractores del enfoque argumentan que el pluralismo cultural es hoy, una situación de equilibrio inestable en la mayoría de las sociedades receptoras y que es un simple ideal, ya que por más que las minorías y la sociedad principal tiendan a mantener sus culturas en comunión, siempre habrá conflictos importantes en el seno de todas las sociedades multiculturales.

Si bien, no lo indicamos en párrafos anteriores dentro de los enfoques analíticos que han surgido en el panorama teórico etnohistórico que estudia las dinámicas migratorias, merece también ser incluido por sus particularidades el transnacionalismo o teoría de los espacios sociales transnacionales. El mismo surge en la última década del siglo pasado y las primeras manifestaciones se delatan en el seno de algunas investigaciones antropológicas que interesadas por el estudio de la identidad de los migrantes se propusieron responder a las deficiencias de los enfoques clásicos nombrados.

Si bien, el enfoque se comenzó a expandir e incorporar al quehacer de otras disciplinas, el avance del mismo aún no llega a permear el campo historiográfico. En razón, la discusión sigue pendiente y resulta importante promoverlo en estudios históricos que traten el tema migratorio.

En términos generales, el enfoque provee un análisis que sitúa al migrante como un agente social, que mantiene y teje conexiones a nivel local, nacional, transnacional y hasta global. Dentro de esa lógica, las relaciones sociales del migrante son comprendidas como espacios que sobrepasan los límites fijados por las fronteras erigidas por el estado-nación (Glick y Levitt, 2004).

Bajo esta perspectiva, se supone que los migrantes desarrollan sus vidas en un «campo social transnacional» en el cual se establecen relaciones entre la sociedad de origen y la de destino, ello gracias a vínculos previos de naturaleza histórica, cultural, económica, entre otros (Swartz, 1997).

De esta manera, para Jiménez (2010) las comunidades migrantes están interrelacionadas mediante redes o vínculos sociales que se traducen en circulación de personas, bienes, ideas y capitales, que tiene consecuencias tanto en los países emisores como en los receptores. Así a través de la circulación continua de gente, flujo de capital (remesas y ahorros), bienes e información, es más fácil entender la construcción de espacios sociales transnacionales.

Así las cosas, las redes sociales constituyen el elemento básico que da sentido a los espacios sociales transnacionales. Sin lugar a dudas, las relaciones o vínculos sociales son el elemento que articula dichas redes a escalas diferentes: individuos, familias, hogares y comunidades.

Las posibilidades analíticas que brinda el concepto campo social transnacional aplicado al estudio de las migraciones se asienta en la concepción de un campo historizado, dinámico y cambiante, en el que los agentes se movilizan cara a mejorar o mantener sus posiciones Goldring (1992) o Mines (1985).

4. MARCO METODOLÓGICO

La etnohistoria ha logrado acumular a partir de las últimas décadas del siglo recién pasado, asombrosas transformaciones que han afectado tanto su definición como las herramientas metodológicas que permitan captar la relevancia del fenómeno.

Producto de esta inminente evolución, los procesos etnohistóricos de este tipo se caracterizan por incorporar a su trabajo diversas posiciones teóricas metodológicas provenientes de las Ciencias Sociales (Fonseca, E. Comp., 1989: 100).

A según Le Goff (1986), la etnohistoria se sustenta de manera fundamental, de la dimensión histórica y antropológica. No obstante, ambas dimensiones son comprendidas con lógica propia en una relación investigativa de esta naturaleza, por lo que no conlleva a sustituir o supeditar una disciplina por otra.

De conformidad a lo anterior, cuando hablamos de etnohistoria estamos ante una relación simbiótica donde se concreta la labor interdisciplinaria de colaboración y consenso teórico y metodológico; tal y cual lo apunta John Murrúa: (Fonseca, E. Comp., 1989)

...la historia no ha sido reemplazada por la antropología, sino enriquecida con su ayuda, y los resultados no son solo legítimos, sino que abren nuevas perspectivas para el historiador; no le aprisionan en un sistema cerrado de estructuras culturales, sino que le conducen a lo que es su objetivo básico: el estudio de las relaciones reales que se establecen entre los hombres en el seno de una sociedad (114).

Partiendo que el objeto de estudio traza y determina el método, los investigadores dentro del ámbito etnohistórico, se han preocupado por aplicar una gama de enfoques metodológicos con los que buscan facilitar el estudio de los colectivos migrantes actuales a través de los sucesos históricos ocurridos en el pasado. Así los diferentes enfoques posibles, se pueden complementar entre sí, dando mayor confianza a una determinada investigación.

En caso del enfoque cualitativo fundamentado en aspectos inductivos como explorar, describir y luego generar perspectivas teóricas, los etnohistoriadores han podido profundizar en los movimientos migratorios, con la prerrogativa que el migrante es el centro de atención (Sampieri, 699).

Teniendo claro esta prioridad investigativa se ha establecido un asocio con varias fuentes primarias y secundarias para estudiar el pensamiento, representaciones, prácticas, comportamientos, conflictividades entre otros aspectos históricos y culturales que explican y caracterizan a grupos migrantes. Es decir fuentes que ahondan en una ruta que lleve a responder las siguientes interrogantes.... ¿Quiénes eran?, ¿De dónde vinieron?, ¿Cómo eran?, ¿Qué causas les obligaron a salir de su lugar de origen?, ¿Cómo fue su llegada?

En virtud de lo expuesto, la investigación etnohistórica se ha preocupado también por estudiar las relaciones que ocurren a lo interior del grupo migrante y la de estos con demás colectivos que ya arraigaban en el lugar de destino.

Al respecto Goofman (1982) manifiesta que la actuación de cualquier individuo ante ajenos puede producir importantes efectos, ya sean negativos o positivos. Por ende, la interacción cara a cara o «face to face» puede ayudar a definir en términos generales, una influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran en presencia física inmediata. De esta manera, el autor provee pistas importantes

para relacionar y reconstruir a través de diferentes fuentes, la percepción asumida y pensada por la sociedad receptora de los inmigrantes en la interacción o el «cara a cara».

Por consiguiente, algunas fuentes como memorias y discursos realizados por las diferentes autoridades de gobierno, permiten identificar estigmatizaciones, opiniones e ideas que se construyen de los migrantes a ese nivel. Pero más que eso, se puede conocer la mentalidad de los gobernantes que predomina durante una época determinada y el «rol» que destinan a los migrantes dentro de los proyectos nacionales.

Así con la ayuda de la lingüística el investigador puede estudiar con más precisión dos campos de interés; las mentalidades colectivas y las ideologías; ello incluye creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos culturales y comunidades particulares. Se pregunta la historiadora Régine Robin (Fonseca, E. Comp., 1989: 100).

Por qué el discurso, la forma en que los hombres en sus prácticas, pertenecientes a grupos sociales definidos, en situaciones precisas, se definen y definen el mundo, su historia, sus relaciones, la forma en que expresan todo eso en su lengua con las palabras que son suyas desde el neologismo hasta el estereotipo, las figuras de los estilos que afectan, las metáforas que, a pesar de suyo, se les imponen, los giros sintácticos que utilizan en forma recurrente, porque esto no constituiría con pleno derecho un sector de la historia (283).

Dentro de este proceso de análisis, los textos educativos se convierten en otro referente, ya que con el fin de fortalecer las formas simbólicas que contribuyen a crear una identidad colectiva, las autoridades políticas estimulan la producción de libros de texto para ser estudiados obligatoriamente por toda la población. De ahí, que sea de gran relevancia metodológica el análisis de los libros escolares, en principal, los textos relacionados con temas de geografía e historia; los cuales reflejan el tono ideológico y discurso filosófico que la cultura oficial desea estandarizar y reproducir (Quesada, 1989).

Tomando en consideración lo que varios autores señalan de la existencia de un grupo «conductor» que induce, dirige y manipula a la opinión pública a creer que ciertos migrantes o personas ajenas al colectivo autóctono son nocivos al orden establecido; el análisis de las fuentes periodísticas significa una consulta ineludible para todo etnohistoriador. Pues a pesar de las posibles limitaciones y subjetividades que puede presentar, sirve para contextualizar y comprender la cotidianidad y forma como operan los conflictos de identidad entre los colectivos que coexisten en una sociedad.

Ahora bien, hay fuentes de este tipo relacionadas a grupos pro inmigrantes, pero predominan las que representan intereses de sectores que ostentan el poder político. Por ende, resulta interesante la revisión de periódicos y publicaciones similares, en donde se

pueden encontrar caricaturas, chistes y varias manifestaciones burlonas que delatan la posible existencia de escenarios de hostilidad. Mismos que junto a otros mecanismos institucionalizados vienen a confirmar el espíritu antiinmigrante que embarga a los grupos hegemónicos (Villalobos, 1999).

Conscientes de que no es posible leer la sociedad en un individuo, se debe dar énfasis tanto a las obras escritas por autores de grupos propios o ajenos al estudiado, para apreciar los puntos de vista de las partes involucradas. El análisis comprende algunas obras escritas durante y después de la época de estudio, en las que se incluyen los más variados géneros, la novelística y la literatura. Mediante su revisión se puede contextualizar y comprender el escenario histórico de manera integral, pues los trabajos descritos muchas veces, están dotados de elementos válidos que ayudan a recrear periodos importantes de una sociedad determinada.

A manera de balance, el escrito propone el equilibrio de revisión de fuentes provenientes de todos los colectivos. Pero sin duda, las del grupo migrante suelen en este caso ser las que más interesan al investigador, ya que las mismas dejan plasmado datos y hechos que la historia oficial invisibiliza. Tales son los mecanismos utilizados por los migrantes para coexistir y establecer lazos de solidaridad para sobrellevar y mitigar los efectos del desarraigo causado por la lejanía del lugar de origen y quizás de sus seres queridos. Asimismo, otras en las que se denota deseo de juntarse a iguales de su grupo para compartir rituales y símbolos propios, con el espíritu de conservar una conciencia de comunidad.

Para saber más de ellos, la revisión de fuentes propias del grupo migrante incluye desde relatos, autobiografías, diarios, epistolarios, documentos personales y toda anotación escrita. En ese marco, no se puede obviar el estudio de ciertos vestigios materiales como registros fotográficos, objetos, muebles, sepulturas, entre otras referencias contextuales conservadas por las familias del grupo migrante ubicadas en diferentes emplazamientos del territorio estudiado.

A pesar de la negativa de algunos historiadores tradicionales de considerar algunas fuentes mencionadas o de corte antropológico como confiables, no hay que olvidar que para la etnohistoria resulta lo contrario. Las fuentes indistintas que sean ocupan un sitio privilegiado e igual valor en el quehacer investigativo, ya que son estimadas como altamente reveladoras de la vida cotidiana, donde al fin y al cabo se construye la historia.

En este sentido, se combinan relatos y documentos, precisamente, para recoger formas de identidades cambiantes, determinadas por diversos factores y por la complejidad de la sociedad receptora. Consecuentemente, se llega a considerar la historia oral por sugerencia de algunas obras antropológicas, como parte trascendental de la metodología aplicada (Santamaría y Merino, 1995).

Considerando que la cultura de todo migrante tiene un bagaje amplio de narrativa por lo vivido, testimonios, historias, cuentos y mitos son válidos en la etnohistoria. En general, es conveniente tomar en cuenta las voces que transmiten el pasado, para ello, hay que aprovechar personas quienes gozan de gran respeto y afecto, casualmente por especializarse en contar aspectos inéditos y desconocidos, así por aprender y transmitir tradiciones del grupo de los migrantes.

Con este ordenamiento del recuerdo de lo vivido o contado por generaciones, se pueden conocer las unidades sociales existentes en un grupo social de migrantes, su actuación organizadora y los relatos de su origen o pasado, que, aunque a veces son contradictorios entre sí, no por eso dejan de ser valiosas y confrontadas. Por lo tanto es viable reunir por medio de la historia oral, las expresiones colectivas, penetrando en los lugares sociales inaccesibles para la documentación (Joutard, 1986).

Partiendo que todo fenómeno sociocultural es concretamente una experiencia vivida por grupos o individuos, el trabajar con descendientes de inmigrantes resulta una verdadera pasión, ya que permite reconstruir la historia y el entorno cultural de antepasados que dejaron menos rastros en las fuentes escritas y de los que por sus condiciones, muchas veces han sido menos visibles en la historia (Rizo, 1998).

Siguiendo con la variedad de enfoques metodológicos disponibles, el enfoque cuantitativo se presenta como una verdadera alternativa para las investigaciones etnohistóricas, ya que permite someter las variables que se estudian a tratamientos matemáticos.

De esta manera, el enfoque posibilita la medición precisa de variables o características de un colectivo con las que investigadores pueden trazar relaciones numéricas. Así también, facilita la comparación entre grupos migrantes radicados en varios espacios geográficos, donde llegaron y arraigaron.

Particularmente, se trata de analizar las semejanzas y diferencias presentes en la evolución de los grupos migrantes de diferentes partes. Por ende, la puesta en práctica de tales consideraciones permite el acercamiento de grupos migrantes, como una totalidad interrelacionada y no como grupos aislados (Cardoso y Pérez, 1979).

Por consiguiente, el enfoque cuantitativo suministra al investigador datos numéricos de variables determinadas como la aportación demográfica y participación económica de los migrantes a la sociedad receptora. Sin embargo, más que hablar de la conformación demográfica, interesa disponer de la información cuantitativa para ahondar en la realidad cultural que puede darse en un contexto determinado. Es claro, si las cifras no se utilizan dentro de un contexto lógico, los datos obtenidos serán una aglomeración de elementos inútiles.

Así las cosas, los censos de población por su contenido propician un cúmulo de información que ayuda a obtener detalles valiosos de los colectivos sociales. En particular, se puede comprender con ellos la evolución histórica que han tenido los movimientos migratorios; pero más importante aún, la conformación demográfica que adquiere una sociedad en lapso determinado. Apunta Derrou (1967) que «... una población varía no solamente por crecimiento natural, positivo o negativo, sino también por los movimientos migratorios» (77).

Entre otras posibilidades, inventariar o contar la magnitud de las capacidades, rasgos o cualquier aspecto de las personas migrantes, como lo son grados o niveles de alfabetización y escolarización. Los datos acumulados se pueden asimilar mejor mediante figuras simples como cuadros, gráficos y tablas estadísticas.

No hay que olvidar, que las circunstancias legales, políticas y sociales muchas veces adversas hacia ciertos extranjeros, obligan a muchos de estos individuos a huir sino ocultarse, más que no brindar ninguna información, no delatar su presencia. Sumado a esto, los problemas de acceso a ciertas zonas geográficas y los distintos métodos u objetivos en las mediciones, pueden originar una serie de sesgos, por ende, la dificultad de considerar los datos obtenidos como confiables (Quesada, 1989).

En caso de las técnicas estadísticas y los datos que se derivan de estas, permiten en un estudio etnohistórico relacionado con poblaciones migrantes, reconstruir hechos en series numéricas homogéneas y comparables, construir atlas historiográficos, establecer una demografía y geografía historiográfica (densidad de población y actividad de migrantes, pirámides de edades de los migrantes).

En términos generales, los estudios apoyados o complementados con juicios cuantitativos por su rigurosidad, suelen tener menos cuestionamientos que aquellos que se fundamentan solo en aspectos inductivos, perspectivas teóricas o en razonamientos en los que el análisis de aspectos individuales o particulares conduce a una deducción general. Es decir, que parten de lo particular para llegar a lo general.

5. CONCLUSIONES

En las últimas décadas se presenta una cantidad importante de referentes teóricos metodológicos, posibles a utilizar en la investigación etnohistórica que establece como objeto de estudio el fenómeno migratorio. Los mismos sobresalen por atender las formas y móviles como se han efectuado los procesos migratorios, principalmente, por dar énfasis a la vida de los recién llegados y su relación con los grupos autóctonos.

De esta manera, el análisis teórico profundiza sobre temáticas relacionadas con la diversidad, en especial, sobre el enriquecimiento cultural que presentan las sociedades donde conviven diversos colectivos. Por ende, se sugiere en los estudios que se realicen, incorporar el análisis de los modelos de convivencia que pueden desplegarse en función de los sujetos-actores sociales que participen en un determinado proceso.

De conformidad a principio, que el objeto es el que traza y determina el método, el tema migratorio en el campo etnohistórico es abordado desde una doble dimensión: histórica y antropológica. En esta línea de investigación científica los trabajos planteados abordan la vida de colectivos en un determinado periodo histórico, teniendo en cuenta la multiplicidad de relaciones.

Partiendo de ello, el análisis se diferencia de la investigación histórica convencional porque incluye el origen histórico de los migrantes, pero más que eso, ahonda en la vida cotidiana, los patrones de comportamiento, el funcionamiento de las instituciones y la comprensión de los significados del grupo como sujeto de estudio. El proceso incluye costumbres, pensamiento, creencias religiosas y relación del inmigrante con las personas propias de la sociedad receptora, entre otros aspectos.

Los estudios se han percatado también de estudiar la realidad económico-social de muchos grupos migrantes, quienes constituyen a su llegada, uno de los grupos sociales con más carencias y obstáculos para participar y desarrollarse integralmente. Se entiende que las limitaciones de un individuo no se dan solo en el plano económico sino de los servicios sociales, lo jurídico, entre un sinfín más.

En general, la etnohistoria se presenta como corriente criticada por la historiografía tradicional sino de aquellos historiadores que continúan siendo fieles devotos del documento escrito, pues la tradición oral tiene un papel preponderante en el quehacer de la investigación etnohistórica.

Lo anterior se da porque los objetos de estudio son abordados y comprendidos de manera diferente y con variedad de fuentes, que constituyen importantes referencias contextuales. Con ello se logra evitar, el uso convencional y exclusivo de solo algunas de ellas y así profundizar en otros temas vedados para los historiadores. Se intenta con esta información en obtener otros datos, formular la explicación sobre valores e ideas del grupo.

Tomando en consideración lo que varios autores señalan de la existencia de un grupo «conductor», que induce, dirige y manipula a la opinión pública a creer que ciertos extranjeros son nocivos para la idiosincrasia nacional, la revisión de fuentes oficiales ayuda a conocer, sobre los intereses y significados del grupo hegemónico hacia los migrantes.

A pesar de posibles limitaciones «subjetivas» como fuente, se puede conocer la mentalidad imperante el «rol» destinado a los inmigrantes dentro de los planes establecidos en el desarrollo de la sociedad. Dentro de este proceso de análisis hay que tomar en consideración como el Estado fortalece las formas simbólicas que contribuyen a crear una identidad colectiva, estimulando para ello, una identidad y cultura oficial que deseaba imponer.

Así se incluye la experiencia, el testimonio de la cotidianidad, donde al fin y al cabo se construye la historia. Con este ordenamiento del recuerdo de lo vivido o contado por generaciones, se pueden conocer las unidades sociales existentes en su grupo social, su actuación organizadora y los relatos de su origen o pasado, que, aunque a veces son contradictorios entre sí, no por eso dejan de ser valiosas y confrontadas.

6. REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Álvarez, B. (1995). *La Inmigración China en la Cuba Colonial*. Habana: Publicigraf. Editores.
- Ander, E. (1993). *Técnicas de Investigación Social*.
- Arguedas, Y. (1982). *Consideración Sobre la Migración a Costa Rica durante el Siglo XIX*. Tesis para optar al grado de licenciatura en historia. Facultad de Ciencias Sociales. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.
- Aguirre, G. (1982). *Proceso de Aculturación*. La Casa Chota Editores. México.
- Bate, L. (1984). *Cultura, Clases y Cuestión Étnico-Nacional*. Juan Pablo, Editor. México.
- Bastos, F. *La inmigración en América Latina*. Revista Especial.
- Blanco, C. (2000). *Las Migraciones Contemporáneas*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Bourgeois, P. (1994). *Banano, Etnia y Lucha Social en Centroamérica*. EUCR. San José.
- Brinley, T. (1991). *Migración Internacional y Desarrollo Económico*. Revista de la UNESCO.
- Cardoso, C. y Pérez, H. (1979). *Historia Económica de América Latina*. Vol. 2. Editorial Crítica. Barcelona, España.

- Derrou M. (1967). *Tratado de Geografía Humana*. Editorial Vicens-Vives. Barcelona, España.
- Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. (1999). *Proyecto Estado de la Nación*. Editorama. San José, Costa Rica.
- Jiménez, C. (2010). Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 20, julio-diciembre. Consultar en <http://www.google.co.cr/search?q=transnacionalismo+o+teoria+de+los+espacios+sociales+transnacionales++&hl=es-419&gbv=2&oq=transnacionalismo+o+teoria+de+los+espacios+sociales+transnacionales++&gs_l=heirloom-serp.3...24664.73461.0.73695.73.28.0.45.0.0.297.2981.5j16j2.23.0....0...1ac.1.34.heirloom-serp..56.17.2404.2h9YMaz-8pI>
- Fonseca, E. Comp. (1989). *Historia Teoría y Métodos*. Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA. San José, Costa Rica.
- Gellner, E. (1988). *Naciones y Nacionalismos*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Giménez, C. y Malgesini, G. (2000). «Pluralismo cultural». En *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, España. 2000. Consultar en <<http://www.fongdcam.org/manuales/educacionintercultural/datos/docs/ArticulyDocumentos/GlobaYMulti/PropudeGestion/PLURALISMO%20CULTURAL.pdf>>
- Goldring, L. (1992). *Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrant Circuits*, Cornell University, Tesis doctoral (mimeo).
- Goofman, E. (1982). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid, España.
- Grasmuck, S. y Patricia R. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley, University of California Press.
- Harriet, E. (1996). *Las Migraciones Chinas en su Área de Origen: Causas del Éxodo. Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*.
- Hobsbawrn, E. (1991). *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. Crítica Editores. Barcelona, España.
- Hoggart, R. (1996). *La Cultura Obrera en la Sociedad de Masas*. Grijalbo Editores. D.F. México.

- Hung, J. (1996). La inmigración china en el Caribe. Cuadernos Americanos Nueva Época. México: Libro Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jiménez, C. (2010) Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. No. 20, julio-diciembre. Consultar en <http://www.google.co.cr/search?q=transnacionalismo+o+teoria+de+los+espacios+sociales+transnacionales++&hl=es-419&gbv=2&oq=transnacionalismo+o+teoria+de+los+espacios+sociales+transnacionales++&gs_l=heirloom-serp.3...24664.73461.0.73695.73.28.0.45.0.0.297.2981.5j16j2.23.0...0...1ac.1.34.heirloom-serp..56.17.2404.2h9YMaz-8pl>
- Joutard, P. (1986). Esas Voces que nos Llegan del Pasado. Fondo de Cultura Económica. México.
- Le Goff, J. (1986). Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval. 2 Ed. Editorial Gedisa.
- Leander, B. Comp. (1989). Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Coordinada por. Serie «El Mundo en América Latina». 1ª Edic. Publicada conjuntamente por Siglo Veintiuno Editores y la UNESCO. México.
- Levitt, P. y Glick, N. (2004): «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society», en *International Migration Review*, 38 (3).
- Margulis, M. y Leander, B. Migración hacia América Latina y el Caribe. Contexto Histórico e Influencia Cultural.
- Mc Keown, A. (1996). Inmigración China al Perú, 1904-1937. Exclusión y Negociación. *Revista Histórica*. Volumen XX. N° 1. Departamento de Humanidades Pontificias Universidad Católica de Perú. Lima, Perú.
- Mendoza, C. El espacio fronterizo en la articulación de espacios sociales transnacionales: Una reflexión teórica y unos apuntes empíricos <<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-MEN-DOSA.pdf>>
- Mines, R. y Douglas S. (1985). Patterns of migration to the United States from two Mexican communities. *Latin American Research Review*, 20 (2).
- Moreno, M. (1989). «Migraciones Chinas a Cuba 1848-1859». Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Editorial Siglo Veintiuno. México.

- Murillo, C. (1995). *Identidades de Hierro y Humo. La Construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. Porvenir Editores. San José, Costa Rica.
- Papandemetriu, D. (1998). *Mitos y Realidad*. Revista UNESCO el Correo.
- Portes, A. (1989). *Del Sur de la Frontera: las minorías hispánicas en los Estados Unidos*. Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Jul - Set.
- Purcell, J. (1979). *Informe de Actividades*. O.I.M. Revista Organización Internacional para las Migraciones. Ginebra-Suiza.
- Perrot, P. (1992). *Etnocentrismo e Historia*. México D. F: Nueva Imagen Editores.
- Quesada, J. (1989). «Historiografía: Elementos para su Estudio». *Historia Teoría o Métodos*. 1° Edic. Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA. San José, Costa Rica.
- Renan, E. (1987) *¿Qué es una Nación? Cartas a Strauss*. Alianza Editorial. D.F. México.
- Revista de la Organización Internacional para las Migraciones OIM. (1994). *Migraciones en América Latina*.
- Rizo, M. (1998). *El Campesinado de Frontera Agrícola: un Sujeto Social Desconocido: Mestizaje, Identidad y Subordinación Cultural en Nicaragua*. IV Congreso Centroamericano de Historia. Managua, Nicaragua.
- Sampieri, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. México.
- Santamaría, C. y Marinos, J. (1995). *Historias de Vida e Historia Oral. Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis. S. A. Madrid, España.
- Seminario de Fin de Siglo XIX e Identidad Nacional en México y Centroamérica. Alajuela, Costa Rica.
- Soto, R. (1998). *Inmigración e Identidad Nacional. 1904-1942. Los «otros» Reafirman el «Nosotros*. Tesis de grado en Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Strauss, L. (1983). *Race et Culture*. París, Francia.
- Swartz, D. (1997). *Culture and Power. The sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago, The University Chicago Press.

- Taguieff, P. (1995). «La Identidad Francesa y sus Enemigos. Debats. N° 17.
- Torres, F. (2005). De la asimilación al pluralismo. Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas. En *Arxius de Ciències Socials*, n° 11 Universitat de València. España. Consultar en <<http://www.pensamientocritico.org/frator0705.htm>>
- Thomas, B. (1961). Migración Internacional y Desarrollo Económico. Serie Población y Cultura. Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura UNESCO.
- Villalobos, C. El Impreso Comunal a Finales del Siglo XIX. El Caso de San Ramón de Alajuela.
- Wright, R. y Mac, D. (1992). Futuro Imperfecto. Ediciones Grijalbo S.A. 1ra. Edic. Barcelona, España. fr 1.
- XIII Reunión Anual de Etnología. (1999). Antropología Urbana: Identidades, Globalización o Etnocidio. La Paz, Bolivia.